

NORA ISABEL MUÑOZ Y CHRISTIAN PLANTIN

*El hacer argumentativo*

Buenos Aires: Biblos.

2011, 143 páginas.

ISBN: 978-950-786-884-9

En medio de una vasta bibliografía sobre argumentación, en general, y aproximaciones lingüísticas a esta, en particular, *El hacer argumentativo*, de los catedráticos Christian Plantin, del Centre National de la Recherche Scientifique, y Nora Isabel Muñoz, de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, destaca al presentarse como un manual que enfatiza en el estudio práctico de la argumentación, más que en su desarrollo teórico. No es casualidad, por lo tanto, que se titule de esa manera, toda vez que se propone un tratamiento de la técnica argumentativa desde una perspectiva centrada en el uso: en su *actuación*, más que en su *competencia*. Dividido en seis capítulos, el libro comienza con una introducción, “De la lengua de la argumentación al discurso argumentativo”, en la que se expone, brevemente, la estructura del mismo y, además, se explica el uso de fichas –en cada uno de los capítulos– que contienen los ejercicios de análisis y los resúmenes teóricos principales. Asimismo, los autores señalan que, por estar el libro dirigido, preferentemente, a alumnos del ciclo secundario, las fichas que proponen “corresponden al *nivel elemental* de la enseñanza de la argumentación” (p. 11). Cabe señalar que la utilización de estas se presenta como un novedoso recurso mediante el cual se hace partícipe al lector, a través de ejercicios, de los conceptos y contenidos que se desarrollan.

“Definición” es el nombre del primer capítulo y, tal como lo indica su nombre, presenta, de manera clara y precisa, una serie de definiciones básicas para una aproximación a la técnica argumentativa: *el salto argumentativo*, *la situación argumentativa*, *los actores de la argumentación* y sus *efectos* son algunas de las nociones que aquí se exponen. Los autores entienden la argumentación como “una actividad de tipo racional, que utiliza la lengua de todos los días, de la que se supone un buen manejo” (p. 13). Esta definición cobra gran sentido a lo largo del texto, puesto que, como veremos, se pone de relieve el hecho de que argumentar es, ante todo, una técnica verbal que forma parte esencial de nuestra vida cotidiana.

Las distintas implicancias del manejo de un léxico semitécnico de la argumentación es el tema del capítulo dos, “Vocabulario”. Aquí, los autores pasan revisión, en primer lugar, al nivel morfosintáctico de la lengua, poniendo el acento en la importancia del verbo como “centro organizador de la frase” y, por otro lado, dan cuenta de la riqueza del estudio de la morfología derivacional (las familias de palabras, concretamente), sobre todo, por las interesantes observaciones semánticas que de ella se pueden desprender. Interesante es, además, su propuesta en relación con que el vocabulario de la argumentación “debería programarse como adquisición sistemática a partir del primer ciclo de enseñanza secundaria” (p. 19). En lo sucesivo, se hace referencia a una serie de conceptos medulares en la teoría argumentativa

—cada uno de ellos ordenados en fichas separadas—, tales como *persuadir/convencer*, *polémica/controversia*, *objetar/refutar*, *objetividad/toma de partido* y *falacias*. Como es la tónica del texto, la exposición de cada uno de estos conceptos se hace sobre la base de ejercicios prácticos que exigen el análisis por parte de los usuarios.

De similares características es “Conectores”, tercer capítulo de *El hacer argumentativo*. Partiendo de la definición de los conectores como “palabras de enlace y de *orientación*, que articulan las informaciones y la argumentación de un texto” (p. 52), los autores señalan que su objetivo es otorgar un cuerpo de conceptos que ponga en primer plano la función pragmática de los conectores o, en otras palabras, que los lectores consigan, en definitiva, aprender a utilizarlos para lograr, finalmente, que produzcan y comprendan textos de indole argumentativa. De este modo, se presenta una serie de ítems con función conectiva y de gran importancia en el discurso argumentativo. Separados por fichas, cada uno de estos conectores está seguido por pequeños textos —la mayoría tomados de la prensa— en los que los lectores deben identificar la función que cumple el elemento de enlace en cuestión en el marco de la argumentación general.

Finalmente, se incluyen, a nuestro juicio, los capítulos más interesantes de este volumen: “Análisis”, “Síntesis” y “Producción”. En el primero de ellos, se reflexiona en torno a la comprensión de los textos argumentativos para su posterior análisis. En este contexto, Plantin y Muñoz, en el apartado tres, “¿Cómo abordar un análisis argumentativo?”, identifican una serie de pasos que los lectores deberían seguir para llevar a cabo un análisis efectivo, a saber: 1) identificar el problema, 2) caracterizar la situación de partida, 3) determinar los argumentos: los hechos sobre los cuales se apoya el razonamiento, 4) determinar la conclusión que el autor defiende y, por último, 5) evaluar críticamente la argumentación. En seguida, se da paso a una serie de análisis de textos de variados temas (desde la relación entre computadoras y campos de concentración, hasta el alcohol y los calmantes), en los que, sumado a los ejercicios de aplicación de contenidos, encontramos análisis exhaustivos hechos por los mismos autores, que facilitan, sin duda, la tarea encomendada a los lectores del libro. Llama la atención, en este sentido, y de manera positiva, que muchos de los temas propuestos para el análisis argumentativo tengan un carácter cercano y extrapolable a distintas realidades, como lo son los conflictos lingüísticos a los que se ven enfrentados las “hablas locales” (el caso del corso, por ejemplo) o la consideración, o no, del alcoholismo como una enfermedad psiquiátrica. Para estudiantes más avanzados, se presenta, asimismo, un interesante texto sobre el enfoque variacionista en sociolingüística y su aplicación hoy en día en Francia. En el siguiente capítulo, los autores describen el ejercicio de síntesis, entendido como “una discusión que surge entre dos o más interlocutores, a propósito de un tema sobre el que se encuentran en desacuerdo” (p. 109). Puntualmente, se busca que el hablante logre, para casos como estos, y en primer lugar, un análisis de argumentos; después, una explicitación de los puntos en disenso y de las maneras en que ambas partes refutan y, para terminar, que pueda elaborar un resumen argumentativo de la discusión o polémica. La forma que proponen Plantin y Muñoz para concretar

este objetivo es el análisis de diferentes textos provenientes, en su mayoría, de la prensa, específicamente, de los correos de lectores, sección de los medios de comunicación escritos que se caracteriza por concentrar opiniones disímiles acerca de un mismo tema. Nuevamente, los temas dados para el análisis despiertan gran interés: el correlato cerebral de las diferencias entre hombres y mujeres o la matanza de animales, entre otros. El capítulo final de esta obra, por su parte, se centra en la producción de argumentos, puesto que “el aprendizaje de la argumentación supone que uno se ejercita no solamente en la crítica de los argumentos sino también en su producción misma” (p. 131). Para ello, los autores proponen un procedimiento mediante el cual potenciar la producción de discurso argumentativo, esto, bajo la forma de una actividad dirigida a estudiantes en la sala de clases. Se trata, en definitiva, de que el proceso de la producción se dé en conjunto y que sean los mismos alumnos quienes elaboren, refuten, evalúen y defiendan sus propios argumentos a partir de una “argumentación-estímulo”. Para finalizar, se presenta una serie de textos con actividades de análisis que apuntan a una lectura crítica de los argumentos y a una agudeza analítica, por parte de los lectores, en la revisión de los mismos.

En suma, las 143 páginas de *El hacer argumentativo* son de una lectura accesible que no demanda conocimientos especializados previos. No obstante se le podría criticar la falta de un aparato teórico preparatorio para el análisis de los textos argumentativos; no se debe olvidar que el propósito del volumen es ser una aproximación introductoria al tema y que busca presentar la técnica de la argumentación como un *hacer*, como una *práctica*. En este sentido, podríamos decir que se cumple el objetivo de la obra, debido, en gran medida, a que se estructura y se sustenta en una propuesta que pone en un lugar principal la realización de ejercicios de análisis por sobre un marco teórico acerca de la argumentación. No faltan, sin embargo, las referencias a connotados estudiosos de la disciplina como Anscombe y Ducrot (p. 94). Asimismo, queda de manifiesto, a través del trabajo, que la argumentación es una de las múltiples técnicas verbales y que es, por lo tanto, una actividad inherente al ser humano. Sobre la base de esta premisa, es que Plantin y Muñoz plantean su estudio práctico, otorgando las herramientas necesarias con las que los lectores logren comprender y producir textos argumentativos utilizando como materia prima, cómo no, su propia lengua.

CRISTIÁN ROJAS INOSTROZA  
Universidad de Chile